

CARIÑO, HEMOS PERDIDO NUESTRO RESPETO

Este era un señor llamado Juan de apodo “el Bigotes” quien tenía el complejo con su bigote, porque todo el mundo le reía y le hacían comentarios chistosos por su bigote. Los niños del barrio le imitaban chistosamente al “Bigotes” colocando el dedo índice bajo la nariz y le ridiculizaban imitando su modo de hablar. Prácticamente todo el mundo le conocía por su polémico bigote, y todo el mundo le reía por un mísero bigote. Todo el mundo, menos su mujer. Quien le admiraba por ese grandioso bigote de aspecto voluminoso. La mujer le encontró su atractivo al bigote de su marido, y precisamente el bigote era lo que más le atraía de “el Bigotes”.

Harto de que se burlaran de su polémico bigote... Juan “el bigotes” decidió afeitárselo.

Pero al parecer a su mujer que tanto le encantaba aquel hermoso y velludo bigote de su marido, y le daba besos en el bigote todas las noches a la hora de acostar.

Por lo tanto Juan, espero hasta el próximo día.

La mañana siguiente... Juan, “el Bigotes”, coge la cuchilla de afeitar... y empieza a asesinar a su humilde bigote. (Se oye música de horror acompañado del psicosis)

Más tarde la mujer se despierta contentísima de haber podido descansar bien toda la noche y se levanta ante el precioso sol de un domingo por la mañana bostezando y haciendo estiramientos. (Con gesticulaciones exagerados de un despertar alegre)

La mujer del bigotes, Nahia, ve de frente en el salón, a su marido sin el bigote. Y en un principio se queda anonadada. Se agarra la cabeza, se le acerca muy despacio y cara a cara se miran como dos desconocidos el uno a la otra. De un de repente, la mujer pega un salto atrás, y a su vez también el marido.

Nahia - ¿Qué me has hecho?

Juan - ¿Qué he hecho... ¿Qué?

Nahia - ¿Me has perdido el respeto?

Juan - ¿Qué te he perdido el respeto? ¿Porqué?

Nahia – Tú respeto, no el mío. ¿Qué has hecho con él?

Juan - ¿Que qué hecho con él? ¿Con quién?

Nahia – ¡Dios mío! Lo has perdido y no te has dado cuenta todavía.

Juan – ¿A quién he perdido?

Nahia – Tranquilo, lo vamos a arreglar. Vamos a poner carteles dónde ponga “Hemos perdido a nuestro respeto, por favor si lo encuentran o tienen alguna pista, dennosla. Habrá recompensa” lo vamos a pegar por toda la ciudad. No, mejor por todo el país.

Juan – ¿Pero de qué hablas?

Nahia – Ay dios mío – dios mío... ¿Pero cómo ha podido pasar? ¿Dónde ha sido la última vez que lo viste? Ay claro, debajo de tu nariz.

Juan – ¿En mi nariz?

Nahia – ¡Tu bigote! Ay... pero no te toques...

Juan – ¿Qué le pasa a mi nariz?

Nahia – Vamos a buscar en objetos perdidos, que seguro en alguna parte debe de estar.

Juan – ¿Qué le pasa a mi bigote? ¿No te gusta? (Lo dice como enorgullecido)

Nahia – Pero Juan, que no tienes bigote.

Juan – A bueno si es verdad. ¿Qué pasa, que no te gusta cómo me ha quedado el afeitado?

Nahia – Pues no la verdad. Me has hecho el crimen.

Juan – Sí, bueno, me he afeitado.

Nahia – No me voy ha chivar a nadie, pero dime cariño ¿Con qué lo has hecho? ¿Con una navaja afilada?

Juan – No

Nahia – ¿Con un cuchillo de cocina?

Juan - ¡No!

Nahia - ¿Con un hacha de guerra?

Juan – ¡No, no y no! Me he afeitado con una cuchilla de afeitar cualquiera.

Nahia – Te van a caer como mínimo... 2 años. 2 años te van a caer ¡Como mínimo!

Juan – ¿2 años por afeitarme el bigote?

Nahia – Sí, cariño... Como mínimo, si empiezas a dejártelo ahora, dentro de dos largos años volverás a recuperar el aspecto que tenías.

Juan – ¡Pero yo no quiero tener el aspecto que tenía antes! ¡No quiero tener bigote!

Nahia – Pues voy a llamar a la policía, ya veras. Ya veras – ya veras... Cómo llame a la policía lo que les voy a contar.

Juan – Y lo que se van a reír. Jejeje... ¿Y qué les vas a decir? (Lo dice el marido en un tono arrogante, mientras la mujer hace como que coge el teléfono de ensayo y el teléfono es su dedo pulgar y el meñique)

Nahia – ¿Policía? Sí mire mi marido a hecho un crimen, pero un crimen... ¡Con mayúsculas! ¿Sabes lo que he ha hecho? Ya, ya se que soy yo la que llamo para dar parte, pero era para que se prepare a lo que le voy a contar. A vale, sí, bien. Pues mire... Mi marido, a perdido ¡El respeto! Sí, cómo lo oye. No, no me ha insultado, lo ha entendido mal. Mi marido a perdido el respeto y se ha desprendido de él, en el grifo. ¿Qué si tengo pruebas? (Apoya su teléfono en el pecho para que no le oigan y susurrándole le pregunta al marido) Juan... ¿Has usado espuma?

Juan – Sí, he usado espuma.

Nahia – No, no hay pruebas señora. Ah, usted perdone, de acuerdo, señorita.

No, no hay pruebas. De nada, gracias, a usted. (Cuelga el teléfono) ¡Pero cómo me haces ese crimen, Juan!

Juan – ¿Y qué quieres que le haga? Los amigos me llaman “el Bigotes” y se arriman con demasiada confianza y luego me critican por el bigote. Que si bigote por aquí, que si bigote por allá... ¡Hasta los críos se metían con mi bigote! ¡Estaba hasta las narices del bigote!

Nahia – Bueno, está bien. Pero a mi me gustabas más con el bigote. Y ahora, ¿Cómo lo voy a besar?

Juan – Pues cómo siempre, ¿Cómo me tienes que besar pues?

Nahia – Ay, pues no sé... es que esto, esto... ¡Está como desnudo! ¡Juan, estás desnudo! ¡Tápate!

Y la mujer le cubre con las manos.

Juan – No quiero, mmm... ¡Que me ahogas!

Nahia – Tápate con algo, con una bufanda.

Juan – ¡No!

Nahia – Pues con un velo.

Juan – ¡No!

Nahia – Pues súbete el cuello hasta arriba. Así ¿Ves? Así no te van a ver el desnudo.

Juan – Puff... ¡Qué no! ¡Que no y que no! Cago en Sotx... qué calor. Voy a salir a dar una vuelta. A dios cari.

Nahia – ¡Cuídate mucho y abrígate bien, para que no cojas ningún resfriado!

(Más tarde mientras Juan paseaba, los amigos de siempre le encuentran, y se asombran del afeitado de Juan, de tal punto que le vuelven a burlar)

Tras una larga paliza de comentarios ofensivos, Juan vuelve a su hogar lastimándose por no haberle hecho caso a su mujer. Los dos lo dialogan acostados en la cama del matrimonio. Al día siguiente, al despertar, la mujer le despierta con gran entusiasmo a su marido. Resulta que la mañana siguiente a Juan le ha vuelto a crecer el bigote. La mujer está contentísima, Juan también por una parte, pero por otra parte le preocupa cuando vaya a salir a la calle, el qué dirán aquellos vándalos. La mujer le dice que no se preocupe, que tiene un plan.

Por lo tanto, los dos se visten y salen a la calle. Y cada vez que la gente le empezaba a mirarle el bigote, la mujer de “el Bigotes” le daba un morreo tal que a todos los dejaba boquiabiertos. De ese modo, Juan consiguió el respeto de toda la gente del pueblo.